

NEGAR LA DESCENDENCIA
MULTIPLICADA POR LA
ETERNIDAD ES NEGAR TODOS
LOS ATRIBUTOS DE DIOS



NEGAR LA DESCENDENCIA MULTIPLICADA POR LA ETERNIDAD ES NEGAR TODOS LOS ATRIBUTOS DE DIOS

Pastor Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

*¹ Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente;
De generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca.
Salmo 89: 1*

Durante muchos años, la teología y las iglesias evangélicas han negado la promesa de la descendencia santa multiplicada por la eternidad. En el primer mensaje de nuestro blog¹, demostramos que negar esta promesa es negar la misma existencia de Dios. En este mensaje veremos que esto también implica negar todos los atributos de Dios.

La Biblia enseña que Dios posee el atributo de la vida², el cual se manifestó desde el principio, pues en Génesis 1 se narra la explosión de vida eterna en todos los seres que Él creó; la muerte no había entrado a la creación. Dios creó a Adán, le sopló aliento de vida eterna y luego concertó con él el Pacto Edénico, dentro del cual le dio el mandamiento de fructificación y multiplicación de la vida por la eternidad en la descendencia (Gn 1: 28). No obstante, Adán pecó y la muerte entró a toda la creación (Ro 5: 12, 14, 17; 1 Co 15: 21), impidiendo el cumplimiento del mandamiento de vida que Dios le dio. En consecuencia, Dios estableció el Pacto Adámico, basado en la promesa de la venida de la Simiente, Cristo (Gn 3: 15), para quitar la maldición bajo la cual quedaron las promesas eternas: la descendencia, la Tierra y el gobierno.

La humanidad nunca pudo ver la multiplicación de la vida en la descendencia eterna, sino que ha visto la multiplicación de descendientes con el pecado (la Perversa³) y la muerte. La

¹ Ferrer, G. y Rodríguez, Y. (2025). El árbol de la vida: La esperanza que la Iglesia olvidó. *Blog del Ministerio Berea Barranquilla*. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/blog>

² Para una explicación detallada del atributo de la vida, ver desde la página 148 hasta la 149 y desde la página 424 hasta la 459 del libro: Ferrer, G. y Rodríguez, Y. (2023). *El Reino Eterno: Descendencia, Tierra y Gobierno*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>

³ Para saber por qué la Perversa es el pecado, ver: Ferrer, G., y Rodríguez, Y. (2023). *La Perversa. La naturaleza de pecado*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>

Iglesia ha negado la descendencia santa, viva, multiplicada por la eternidad, lo cual significa que ha negado el atributo de la vida que le pertenece a Dios; sus Palabras son espíritu y son vida y Jesús es la resurrección y la vida (Jn 5: 26; 6: 63; 11: 25; 14: 6).

Dios es omnipresente y eterno, pues no tiene limitaciones espaciales ni temporales (Is 57: 15; 2 Cr 2: 6; 6: 18). Él es excelso, magnífico en santidad, sublime, incomparable, revestido de majestad y digno de alabanzas, Él es el Altísimo (Éx 15: 11; 1 Cr 29: 11; Sal 68: 34; 89: 27; 93: 1; 96: 6; 97: 9; 104: 1; 113: 4; 138: 6; 145: 5; Is 40: 12-31; 43: 7; 57: 15; Jer 32: 19;). Todo lo que Dios hace es eterno, incluyendo todos sus pactos que concertó con el hombre, dentro de los cuales otorgó la promesa de la descendencia santa multiplicada eternamente, a fin de formar naciones y familias en santidad, de generación en generación para su gloria (Sal 145: 1-7). Negar la descendencia santa multiplicada eternamente es negar que Dios merece toda gloria, adoración y alabanza multiplicada por los siglos de los siglos⁴.

Para garantizar el cumplimiento de la propagación de la vida, en la promesa de la descendencia santa multiplicada por la eternidad, Dios actuó aplicando sus atributos de la omnisciencia, la presciencia o pre-conocimiento, la sabiduría, la veracidad y la gracia, estableciendo pactos inmutables. El Señor conoció de antemano que el ser humano iba a pecar desde el principio, antes de que este procreara; por lo tanto, Dios incluyó las promesas eternas dentro de sus pactos relacionados entre sí, para su cabal cumplimiento.

Satanás anheló ser como Dios y codició la alabanza y la gloria (Is 14: 13-14). Con este pecado, la Perversa se engendró en él (la maldad. Ez 28: 14-18). El diablo buscó la cabeza del pacto, Adán, engañando a la mujer; esta desobedeció el mandamiento del Señor, comió del árbol del bien y del mal, conduciendo al hombre a que también lo hiciera. La desobediencia de Adán hizo que la Perversa (el pecado) y la muerte entraran en él. Por ello, toda su descendencia ha nacido con la Perversa (el pecado) en todo su ser, cuerpo, alma y espíritu. La sabiduría de Dios fue ratificar las promesas eternas en el Pacto Noémico y en el Pacto Abrahámico, bajo juramento, en especial la promesa de la descendencia (Gn 9: 1, 7; 15: 5; 22: 15-17; Heb 6: 13-20)⁵.

⁴ Para acceder a esta explicación, ver: Ferrer, G. y Rodríguez, Y [Berea Films Barranquilla]. (2023, 23 de junio). *El día y la hora* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/AxqLkvMUNFA?si=hxpgLZusop0BStlQ>

⁵ Para un estudio profundo y detallado sobre el origen de la Perversa naturaleza de pecado y sus obras, ver: Ferrer, G., y Rodríguez, Y. (2023). *La Perversa. La naturaleza de pecado*. Ediciones Berea.

La sabiduría de Dios también se aplicó en cómo guardó las promesas en el Pacto de la Ley, cuyos mandamientos describen a la Perversa con sus obras, lo cual trajo la condenación para el hombre. Sin embargo, nuevamente la sabiduría de Dios se manifestó en la ratificación de las promesas en el Pacto Davídico, principalmente, la de la descendencia y el gobierno eternos (2 S 7: 16, 27-29; Sal 89: 1-4). La sabiduría de Dios se evidenció en su máxima expresión en el Nuevo Pacto, con el postrer Adán, Cristo, quien venció la muerte y condenó al pecado, sacó a la luz la vida por la resurrección de los muertos (Ro 8: 3; 2 Ti 1: 10). El Señor hizo esta poderosa obra para regresar al ser humano al estado inicial, santo, puro, inmortal y eterno, como cuando lo creó en Edén, a fin de que las promesas eternas se cumplan, y que por primera vez, surja la descendencia santa, viva, bendita, fructificada y multiplicada por la eternidad.

Por amor, Dios decidió hacer el Pacto Edénico para tener misericordia del hombre, derramar su gracia, impedir la destrucción de la humanidad y garantizar que en el futuro haya naciones santas y puras, multiplicadas eternamente. Las promesas de dicho pacto se mantienen en el Nuevo Pacto, en el cual Dios mostró sus atributos de amor, gracia y misericordia, pues el Padre amó tanto al mundo que cumplió la promesa de la venida de la Simiente del Pacto Adámico y el Pacto Abrahámico a través de Cristo, para que todo aquel que en Él crea no se pierda mas tenga vida eterna (Jn 3: 16).

La gracia y la misericordia de Dios se evidencian en cómo Él no desechó al hombre cuando este pecó, sino que el Señor le guardó las promesas eternas. Para que las obtengamos, Cristo nos substituyó y obtuvo la herencia eterna para otorgarlas cuando seamos glorificados (Ro 8: 17; Col 1: 12; 3: 24; Ef 1: 18; Heb 9: 15). Cristo nos salva del Infierno, quitando el pecado de en medio, el cual nos impedía estar en la gloria de su presencia y recibir las promesas eternas, por cuanto seres mortales y con pecado nunca pueden obtener dichas promesas que son imperecederas, inmarcables, santas y gloriosas (1 P 1: 4). Por ello, en Efesios 3: 8,

Pablo dice: “A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles **el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo...**”

Estas inescrutables riquezas de Cristo forman parte de la sabiduría en misterio que Dios predestinó para la Iglesia, antes del inicio del tiempo cronológico humano, antes de la creación, son las cosas que ojo no vio ni oído oyó, ni han subido a corazón de hombre que Dios preparó para los que lo aman; estas cosas nos son reveladas por el Espíritu Santo quien quita el velo puesto por las cosas terrenales y la incredulidad; el Espíritu Santo abre y alumbra el entendimiento a los que han alcanzado madurez (gr. τέλειος teleios),, pues Él conduce a toda verdad y hace conocer todas las cosas (1 Co 2: 6-10; Ef 1: 17-23; Heb 5: 14; Jn 14: 26; 16: 13).

La mayoría de las iglesias de la Tierra se han vuelto tardas para oír, no quisieron avanzar para ser maestros, por causa de la apostasía y del sueño espiritual; esto les impidió a muchas iglesias avanzar desde los fundamentos de la doctrina de Cristo⁶ hacia las cosas mejores que pertenecen a la salvación (Heb 5: 11-14; 6: 9), en la cual está la promesa de la descendencia santa multiplicada eternamente que el Señor explica en Hebreos 6: 13-20⁷.

El atributo de la veracidad sustenta la promesa de la descendencia santa multiplicada eternamente; Hebreos 6: 18 dice: “...para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios **mienta**, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros”. El autor del libro de Hebreos habla de las promesas que Dios le hizo a Abraham bajo juramento, en el pacto que concertó con él, descrito en Génesis capítulos 12, 15 y 17, el cual se rememora en todas las Escrituras. El autor dice que estas promesas son para nosotros, la Iglesia, pues afirma que tenemos un fortísimo consuelo, los que hemos acudido a Cristo para recibir la esperanza del pacto.

⁶ Para un estudio profundo sobre los fundamentos de la doctrina de Jesucristo, ver: Ferrer, G. y Rodríguez, Y. (2025). *Discipulado: Los fundamentos de la doctrina de Cristo*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/discipulados-berea>

⁷ Para acceder a esta explicación, ver: Ferrer, G. y Rodríguez, Y. (2025). El atributo de la existencia de Dios y la inmutabilidad en relación con la descendencia multiplicada eternamente. *Blog del Ministerio Berea Barranquilla*. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/blog>

Los atributos de la fidelidad, la misericordia y la omnipotencia de Dios también sostienen la promesa de la descendencia santa multiplicada por la eternidad. Las Escrituras enseñan que cantaremos la misericordia del Señor para siempre, porque nos otorgó descendencia y gobierno (el reino, el trono y el sacerdocio), eternamente, de generación en generación: “¹Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente; / De generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca. ²Porque dije: Para siempre será edificada misericordia; / En los cielos mismos afirmarás tu verdad. ³Hice pacto con mi escogido; Juré a David mi siervo, diciendo: ⁴Para siempre confirmaré tu descendencia, / Y edificaré tu trono por todas las generaciones” (Sal 89: 1-4).

Dios dispuso que las misericordias firmes a David se cumplan mediante el Nuevo Pacto en la obra redentora de Cristo. Isaías 55: 3 dice: “Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David”. Estas misericordias son las promesas de la descendencia y el gobierno eternos, ratificadas en el Nuevo Testamento (Hch 13: 33-35).

Finalmente, la multiplicación de la descendencia santa por la eternidad es posible por la omnipotencia de Dios. Por ello, el Señor se reveló como el Todopoderoso (el *Shadday*), cuando le habló a Abraham y le ratificó el pacto perpetuo y la promesa de la descendencia santa, cuya multiplicación eterna se confirma, porque el Señor le dijo a Abraham que le daría la Tierra a él y a su descendencia después de él (Gn 17: 1-8). Es evidente que esto se cumplirá cuando Abraham resucite, pues nunca recibió esta promesa (Hch 7: 5; Heb 11: 13, 39).

Afirmar que nunca habrá descendencia multiplicada por la eternidad es decir que Dios no es todopoderoso, que carece de sabiduría, que es infiel, por cuanto no cumplirá sus pactos ni sus promesas. Argumentar que nunca habrá descendencia multiplicada por la eternidad implica tratar a Dios de mentiroso; significa asumir que no tiene misericordia ni amor y que Él cambia sus decretos, sus decisiones y promesas. No obstante, Dios es todopoderoso, inmutable, omnisciente, glorioso, fiel y verdadero; por lo cual, cumplirá su promesa de multiplicar la descendencia de generación en generación, eternamente, para cantar sus alabanzas y su misericordia por los siglos de los siglos. ¡Aleluya!

Referencias

- Ferrer, G. y Rodríguez, Y. (2023). *El Reino Eterno: Descendencia, Tierra y Gobierno*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>
- Ferrer, G. y Rodríguez, Y. (2023, 18 de junio). *La promesa de la descendencia* [video]. YouTube. <https://youtu.be/Ipi-gXuU2S4>
- Ferrer, G. y Rodríguez, Y. (2024, 1 de julio). *El ensueño de la Iglesia en los tiempos del fin* [video]. YouTube. <https://youtu.be/d44R0eQbXEI>
- Ferrer, G. y Rodríguez, Y. (2024, 14 de abril). *Libro La Historia del Amor de Dios: La Historia de las Promesas Eternas* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/WaFH1uvdeNY>
- Ferrer, G. y Rodríguez, Y. (2024, 3 de noviembre). *La historia de las promesas eternas* [video]. YouTube. <https://youtu.be/EEBPWWpxzTc>
- Ferrer, G. y Rodríguez, Y. (2025). *Discipulado: Los fundamentos de la doctrina de Cristo*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/discipulados-berea>
- Ferrer, G. y Rodríguez, Y. (2025). *El árbol de la vida: La esperanza que la Iglesia olvidó*. Blog del Ministerio Berea Barranquilla. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/blog>
- Ferrer, G. y Rodríguez, Y. (2025). *El atributo de la existencia de Dios y la inmutabilidad en relación con la descendencia multiplicada eternamente*. Blog del Ministerio Berea Barranquilla. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/blog>
- Ferrer, G. y Rodríguez, Y. (2025). *La Perversa. El misterio*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>
- Ferrer, G. y Rodríguez, Y. [Berea Films Barranquilla]. (2023, 23 de junio). *El día y la hora* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/AxqLkvMUNFA?si=hxpgLZusop0BStlQ>
- Ferrer, G., y Rodríguez, Y. (2023). *La Perversa. La naturaleza de pecado*. Ediciones Berea. <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/libros>